

Ubiratan: el tejedor de redes

Carlos E. Vasco

Resumen

Se destaca y comenta una de las aristas importantes en el quehacer de Ubiratan D'Ambrosio: su labor tesonera en el establecimiento de vías de comunicación entre las matemáticas y las diversas ramas de la cultura.

Palabras clave: Ubiratan D'Ambrosio, matemática y cultura.

Abstract

An important trait of the activity of Ubiratan D'Ambrosio will be discussed: his tenacious work in establishing communication channels between mathematics and other cultural activities.

Keywords: Ubiratan D'Ambrosio, math and culture.

Mis colegas se han referido ya a los logros y contribuciones de Ubiratan a las matemáticas, a la filosofía y epistemología de las matemáticas, a la didáctica de las matemáticas y a la formación avanzada en las maestrías y doctorados, como lo ha hecho Marcelo Borba; a la etnomatemática dambrosiana, como lo ha hecho Rick Scott, y a la historia de las matemáticas, como lo ha hecho Luis Carlos Arboleda. Eso me permite a mí concentrarme en otros aspectos que considero trascendentales en los aportes de Ubiratan a todos y cada uno de nosotros, al Brasil, a Latinoamérica y a la humanidad. Todos y cada uno de nosotros los aquí presentes hemos aprendido mucho de él en todas y cada una de esas ramas del árbol frondoso de la cultura que tienen que ver directa o indirectamente con las matemáticas.

El aporte de la etnomatemática dambrosiana es precisamente que todas esas ramas del árbol de la cultura tienen que ver intrínseca y profundamente con las matemáticas. Así lo señaló Marcelo con su alusión a la interdisciplinariedad, Rick con su referencia a las ciencias naturales y a la cultura, y Luis Carlos a la historia de las matemáticas. Ubiratan bien puede pues llamarse “el tejedor de redes”, en este caso, de tupidas redes entre las matemáticas, las demás ciencias sociales y naturales, la historia, la filosofía y todas las ramas de la cultura.

C. E. Vasco

Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá

Universidad del Valle, Cali

Colombia

carlovasco@gmail.com

Este trabajo corresponde a una mesa plenaria realizada en la XIII CIAEM, celebrada en Recife, Brasil el año 2011.

Publicado originalmente en *Cuadernos de Investigación y Formación en Educación Matemática*. 2012. Año 7. Número 10.

Cuadernos de Investigación y Formación en Educación Matemática. 2021. Número especial. pp 269–272. Costa Rica

Si le concediera a él ahora una interpelación, me recordaría la íntima relación entre el tejido de las redes y la teoría de grafos, y la conexión etimológica entre la palabra “red” y la denominación de los retículos de Boole y de Heyting. Por ello no necesito volver sobre sus contribuciones científicas y académicas en todas estas ramas del árbol frondoso de la cultura.

Quiero más bien recordar ahora sus contribuciones en aspectos si acaso más humanos y más profundos. Me refiero a la construcción, reparación y refinamiento del tejido de esas redes de relaciones afectivas, de confianza y acogida que hacen humanamente posible el trabajo continuado y tesonero por las matemáticas y la educación matemática. Son esas las redes acogedoras y cálidas que permiten que las personas más jóvenes se acerquen a nosotros no con temor o sentimientos de inferioridad, sino con el deseo de continuar esta labor interminable y de ir más allá que nosotros los veteranos de estas lides.

El Congreso Inter-Americano de Educación Matemática CIAEM se reúne sólo cada cuatro años; pero en los largos meses entre una y otra reunión y durante la semana de cada una de las reuniones, Ubiratan ha actuado y sigue actuando paciente y tesoneramente en su labor de tejedor de redes, labor callada y paciente, poco apreciada por muchos, apenas notada por unos pocos, y hasta resistida por algunos.

Para esa labor se requiere no sólo una sólida autoridad intelectual, sino también una gran autoridad moral, y no sólo las más elevadas competencias académicas, sino las más refinadas competencias comunicativas, sociales y pedagógicas.

Ubiratan se va acercando ya a los cuarenta años de paciente y callada labor personal, antes por cartas, como nos lo contó Salett Bimvengut esta mañana, y ahora por correo electrónico, sin perder una oportunidad de hacerlo personalmente y cara a cara. Son casi cuarenta años de esfuerzos discretos y continuados para tejer, mantener, estrechar, cuidar y reparar las redes de comunicación, de afecto, de confianza y acogida que hacen posible el trabajo continuado y tesonero de los directivos actuales, los expresidentes, los miembros del Comité y todos los miembros activos del CIAEM en cada país, desde el Canadá hasta la Patagonia, que son todos y todas ustedes.

Podríamos muchos de los presentes recordar momentos y anécdotas que nos permitirían experimentar una y otra vez la presencia física, de Ubiratan, la fuerza, la masa y la temperatura de esta presencia constante en los momentos difíciles del CIAEM, que los ha habido, y si han sido pocos, ha sido precisamente porque ese campo de atracción que él crea a su alrededor ha impedido que fueran más.

Ubiratan asistió a la tercera CIAEM en Bahía Blanca en 1972. En esa reunión fue nombrado presidente Luis Santaló, y Leopoldo Nachbin era el vocal principal como representante del Brasil. Allí empezó la labor personal y social de Ubiratan, el tejedor de redes.

Ahora se habla mucho de las “redes sociales” como un invento del siglo XXI, pero Ubiratán las conocía perfectamente cuando aún no había computadores personales ni Internet.

Yo conocí a Ubiratan en la cuarta CIAEM en Caracas en 1975, en donde presentamos una ponencia con Ricardo Losada y María Falk, aquí presentes, además del profesor Jairo Charris,

ya fallecido. En esa reunión, Ubiratan fue nombrado primer vicepresidente. En la siguiente, en Campinas, fue nombrado como presidente.

En Santo Domingo le sucedió Eduardo Luna, y luego Fidel Oteiza. Les seguí yo y luego Salett, ahora Ángel. Pero el presidente imaginario del CIAEM ha seguido y sigue siendo Ubiratan, consejero infatigable y certero. Su presencia constante y sus sugerencias atinadas han hecho más fácil para nosotros sus sucesores ejercer ese cargo. Afortunadamente, Salett le aprendió algunas de sus artes de tejedor de redes, y ahora Ángel ha empezado a ejercer esa labor tan necesaria. Ojalá ambos continúen en ella, cada vez con más tiempo y cuidado en la medida en que Ubiratan vaya teniendo que disminuir su dedicación por razones de salud.

Para ejemplificar esta labor de tejedor de redes traeré a la memoria sólo un discurso breve de Ubiratan en uno de esos momentos difíciles del CIAEM, en marzo de 2003, del que selecciono unos pocos párrafos que hablan por sí mismos.

Recordó en ese entonces los ideales de los años 60 y 70, cuando se creó el CIAEM con la esperanza de que las matemáticas modernas iban a traer mucho progreso en la ciencia, la tecnología y la prosperidad para Latinoamérica, y la oposición que se despertó en muchos países latinoamericanos por razones políticas, entonces y hasta hace muy poco muy explicables. Dijo así Ubiratan en ese portuñol tan suyo y tan expresivo, que nos facilita a todos los que hablamos español peninsular o hispanoamericano, o portugués peninsular o brasileiro, comprenderle perfectamente:

La motivación era, y es, aproximar a todos en torno de un evento que visa días mejores para nuestra región. Fue esa la motivación para la creación del CIAEM. En aquel momento hubo mucha resistencia, puesto que 'era una propuesta de los americanos'. Las comisiones hermanas, de biología, física y química, no sobrevivieron a la oposición. Cuando yo entré en el CIAEM, en Bahía Blanca en 1973 [o en 1972], encontré las marcas de la oposición en México. [...] Y así continuó el CIAEM, en un clima de conflicto interno en México, que se amplió a otros países.

Habló luego de la fundación de la RELME, y de cómo fue cambiando el ambiente inicialmente hostil, hasta que en 2001 recibió una invitación formal a dar una conferencia en la RELME de Buenos Aires:

En julio de 2001 la comisión organizadora del RELME en Buenos Aires me invitó a dictar una conferencia. Acepté, pero por razones de salud no pude ir. Interpreté esa invitación como un gesto de aproximación del RELME al CIAEM. Muy bueno. Si alguien que no se creía como amistoso nos ofrece la mano, no ha por qué no aceptarla y reciprocarse el gesto. Yo entiendo que algunos ven en el aceptar y reciprocarse ingenuidad, o, lo que es peor, intereses otros. ¡Honi soit qui mal y pense!

Y terminó su discurso con un autorretrato que yo no puedo superar:

Mi trayectoria de vida ha sido de conciliar. La búsqueda de paz y armonía es, muchas veces, casi imposible. Pero convivir con animosidad es uno de los triunfos de la racionalidad.

Sobran más palabras. Sólo queda un abrazo emocionado para esta persona tan extraordinaria, que después de 39 años desde Bahía Blanca hasta Recife sigue en su trayectoria de prudente y discreto tejedor de redes y conciliador de las personas, de las culturas y de los países, así como de asiduo tejedor de redes y conciliador de las matemáticas con las otras ciencias y con todas las demás ramas del árbol frondoso de la cultura.

¡Gracias, Ubiratan!